



# **CONSIDERACIONES ACERCA DE LO ENERGÉTICO Y DE LO ECONÓMICO EN LA OBRA FREUDIANA**

Trabajo final de grado

Maité Bulgarelli Arakelian C.I. 5285519-4

Docente tutor: Guillermo Milán

Montevideo, 7 de octubre 2017

## Índice

|   |    |
|---|----|
| <u>Índice</u> .....   | 1  |
| <u>Agradecimiento</u> .....   | 2  |
| <u>Resumen</u> .....  | 3  |
| <u>Introducción</u> .....   | 3  |
| <u>Desarrollo</u> .....   | 4  |
| Breve consideración sobre la influencia del concepto físico-químico de energía en la obra de Freud..... | 4  |
| <u>ANÁLISIS DE LAS OBRAS FREUDIANAS (1895-1920)</u> .....   | 7  |
| Principio de inercia y principio de constancia.....   | 7  |
| Principio de placer-displacer y principio de realidad. Economía del placer.....                         | 8  |
| Mecánica de la represión.....   | 11 |
| <u>ANÁLISIS DE LAS OBRAS FREUDIANAS (1920-1923)</u> .....   | 17 |
| Más allá del principio de placer. Más allá de la economía del placer.....                               | 17 |
| La pulsión de muerte.....   | 20 |
| Otra acepción de lo económico.....  | 22 |
| <u>Conclusión</u> .....   | 24 |
| <u>Anexo</u> .....  | 26 |
| <u>Referencias bibliográficas</u> .....   | 30 |

*Se agradece especialmente a Marcelo Gambini por la paciencia y la ayuda brindada.*

## **Resumen**

Durante la obra de Sigmund Freud (1856-1939) es posible visualizar diferentes hipótesis explicativas respecto a la tramitación de la energía psíquica, que responden a un esquema de gasto y ahorro, regido por una economía del placer. En esta economía un aumento de tensión genera displacer, lo que determina que sea necesaria una descarga de la misma. Ante ello, Freud postula un *aparato* psíquico receptor de esta energía y se sirve fundamentalmente de leyes tomadas de la física.

Si bien las referencias a lo energético y a lo económico continúan presentes a lo largo de la obra freudiana, a partir de la introducción de la pulsión de muerte, la economía del psiquismo aparece ligada a la lucha de los organismos vivos por la evitación de la muerte. Esto está dado por el hecho de que dichos organismos son susceptibles a determinados montos de energía, a determinada distribución de la misma y a determinado gasto de energía en pro de mantener un orden contra la entropía, aun a costa de la propia vida y de la degradación la energía<sup>1</sup>, cuya tendencia final es la propia muerte.

Los organismos vivos recurren a mecanismos de repetición y reproducción celular, entre otras formas, con el fin de combatir el desorden que provoca este movimiento energético que los ocupa. Esto implica una contradicción, ya que se cede parte del mismo organismo a la muerte y a la degradación en esta tarea. La pulsión de muerte en la obra freudiana aparece íntimamente ligada a mecanismos de repetición y reproducción para combatir el desorden generado por la energía en el psiquismo.

## **Introducción**

Se propone realizar un estudio inicial sobre el abordaje freudiano en torno al aspecto energético - económico. Con este fin, se realizará un estudio de algunos textos de su obra, con foco en aquellos textos y proposiciones donde se refiera más directamente a la relación entre lo económico y lo energético, para lo cual se ha seleccionado principalmente, como corpus inicial de este trabajo al contenido brindado desde los textos: *Proyecto de Psicología (1895)*, *La interpretación de los sueños (1900-1901)*, *Los dos principios del acaecer psíquico (1911)*, *Sobre la dinámica de la transferencia (1912)*, *Pulsiones y destinos de pulsión (1915)*, *La represión (1915)*, *Lo inconciente (1915)*, *Más allá del principio de placer (1920)* y *El yo y el ello (1923)*.

---

<sup>1</sup> El segundo principio de la termodinámica determina que hay una cierta cantidad de energía que se degrada y pierde su capacidad de producir trabajo para determinado sistema. (González, 2016)

A partir de estos textos y algunos aportes de otros artículos, se indicará las referencias fisicalistas al concepto de energía y materia, así como las referidas a la relación entre lo energético y lo económico, para lo cual se buscarán proposiciones referidas a: 1ro) el sustancialismo y el fisicalismo newtoniano, el cual aparecería referido en torno al uso del concepto de energía, a las referencias del “monto de afecto” y sobre las cualidades mecánicas que Freud le otorga a la energía. 2do) las nociones inspiradas en la termodinámica: entropía ganancia, pérdida y degradación de la energía, y 3ro) “lo económico”, indagando sobre las referencias iniciales a su relación con lo energético.

## **Desarrollo**

### **Breve consideración sobre la influencia del concepto físico-químico de energía en la obra de Freud**

Freud parece adherir a una posición mecánica, fisicalista, al postular su primer teoría sobre el funcionamiento del aparato psíquico y seguir un camino que otorgaría centralidad a la “materia”, a la “fuerza” y al “trabajo”, indicado este último mediante la relación entre fuerza, monto de afecto y desplazamiento, dando lugar, por ejemplo a los mecanismos de condensación y desplazamiento en la formación del contenido del sueño. “Toda la masa de pensamientos oníricos es sometida a una cierta elaboración después de la cual los elementos que tienen más y mejores apoyos son seleccionados para ingresar en el contenido onírico” (Freud, 1991 [1900-1901], p. 292). Por estos “mejores apoyos”, se hace referencia a las “condiciones que comandan la elección” a las que Freud se refiere indicando dos mecanismos principales que rigen al momento del trabajo del sueño, la condensación y el desplazamiento.

En relación a lo energético Freud afirmará años después que: “Hay que recordar que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad...” (Freud, 1992[1914], p. 76). En relación a estos procesos afirma Assoun (1987 [1981]), que Freud se aproxima al energetismo de Ostwald, químico y filósofo nacido en el siglo XIX, quien considera a la energía como una sustancia última de la materia, al referir a la libido, afirmando que: “la producción de ésta, su aumento o su disminución, su distribución y su desplazamiento, están destinados a ofrecernos la posibilidad de explicar los fenómenos psicosexuales observados” (Freud, 1993[1905], p. 198)

Esta referencia permite indicar la forma en que Freud piensa acerca de lo energético, ante lo que se hace necesario indicar, además, las influencias del pensamiento de Du Bois Reymond y Helmholtz, el primero representante del organicismo (Assoun, 1987 [1981]), se encontraba preocupado por el nexo entre materia y fuerza, para determinar la esencia de ambas. Ante lo cual, se plantea preguntarse sobre naturaleza de la materia, el origen del movimiento y el origen de la vida, así como en establecer al inconsciente en el lugar de lo incognoscible. (Assoun, 1987 [1981]; Gil, 1986). Mientras que Helmholtz, médico y físico en el siglo XIX, contribuyó a la psicología y a la fisiología extendiendo principios desde la física realizando una distinción entre fuerzas vivas y fuerzas de tensión, un “energetismo aún impregnado de fe en el modelo mecánico [...] El concepto de energía aún no se ha impuesto, se habla de fuerzas” (Assoun 1987 [1981]; p160). Este modelo mecánico influenciaría fuertemente a Freud, lo que permite pensar que “lo real se encarna en la energía, no hay nada en lo que ella no participe” (Assoun, 1987 [1981]; p168). Ante estas concepciones sobre lo energético, Gil (1986) refiere al capítulo IV del texto freudiano *Lo inconsciente* cuando Freud indica: “...un tercer punto de vista [...] el económico, que aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa a ellos”. (Freud, 1992[1915]c, p 178). Con esto se respondería a las inquietudes propias de la época, tomando la física como referencia, y, en relación a la psicología, refiere también a los intentos de Fechner y Wundt de cumplir los ideales de cuantificación y medición impuestos desde el positivismo. (Assoun, 1987 [1981]) y (Gil, 1986). Pero ante dicha necesidad surge una pregunta, ¿a qué refiere Freud con la mención de “lo económico”?

Ante la pregunta anterior Gil señala: “Tengo la impresión de que en el excelente análisis de Assoun sin embargo no queda resaltado el carácter de lo económico al tomar como idénticos lo económico y lo energético”, escribe Gil. (Gil, 1986 p 43), ya que lo económico haría referencia a una infiltración de una concepción ideológica en el pensamiento filosófico y en el pensamiento científico de la época. Esta concepción ideológica surgiría de las nuevas características de las formas de producción. Antes del siglo XVIII las energías no planteaban problemas de costo, solo importaba la transferencia de un tipo de energía a otro (eólica, hidráulica, de la tierra, etc); en la revolución industrial, se modifican las relaciones de producción: la energía es suministrada por el hombre, pero antes la debe extraer de la naturaleza. “Ahora la energía cuesta (...) apareció el problema del rendimiento y el problema del rendimiento es un problema económico” (Gil, 1986, p 36). Se introduce así, en el ciclo de producción, el costo de la energía, ya que el trabajo humano y el técnico son

necesarios para la extracción del combustible. De ahí en más la relación con la naturaleza se piensa, en ciencia y en filosofía, desde una nueva visión particular del mundo. Según esta “visión del mundo” el pensamiento todo quedaría sometido al nuevo código, el código de la economía o de lo económico. Este código aparece ahora rigiendo desde el funcionamiento del Estado y las máquinas, hasta el de la evolución de la naturaleza, las especies, las sociedades, los organismos y la producción misma del pensamiento (Gil, 1986). Así, es que comienza a vincularse los principios de la física mecanicista, la biología y la psicología para adquirir el estatuto de ciencia, a la vez que se vinculan con lo económico, lo cuantificable y la exigencia tan conocida, proveniente del positivismo, de la medición, tanto de la materia como de las fuerzas y más adelante de la energía.

En la física del siglo XVIII, Maupertuis considera que cada efecto producido en la naturaleza, partiendo de un estado inicial para alcanzar otro, cumple con la mínima pérdida posible de energía. En la biología Spencer plantea que el organismo humano funciona según el principio de la pérdida mínima de energía y que las funciones de autoconservación son regidas por el cerebro y en particular por el pensamiento (Gil, 1986). Mientras que Freud considera que “La cantidad de libido ha experimentado un acrecentamiento en su economía anímica, y este basta por sí solo para romper con el equilibrio de la salud y establecer las condiciones de la neurosis” (Freud, 1991[1912]b, p. 243). Más adelante, al referir al proceso psíquico escribe: “Propongo que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos, eso se llame una exposición metapsicológica”<sup>2</sup> (Freud, 1992[1915]c, p.178).

---

<sup>2</sup> A nuestro juicio, una exposición que además de los aspectos tópico y dinámico intente apreciar este otro aspecto, el económico, es la más completa que podamos concebir por el momento y merece distinguirse con el nombre de «exposición *metapsicológica*» (Freud, 1992[1920], p.7).

Las conceptualizaciones sobre metapsicología permitirían pensar en que la “exposición metapsicológica” remite a una concepción teórica, alejada de la observación clínica y de la experiencia, que permite pensar simultáneamente, los puntos de vista tópico, dinámico y económico.

## ANÁLISIS DE LAS OBRAS FREUDIANAS (1895-1920)

### Principio de inercia y principio de constancia

En relación a lo metapsicológico, Freud escribe una carta a Fliess el 10 de marzo de 1898 anunciando en ella que, en ese momento, cree que encontrará la explicación de la realización del deseo más en una metapsicología que en una solución biológica. Tres años antes, sin embargo, había redactado en el *Proyecto de psicología*: “Procesos como estímulo, sustitución, conversión, descarga, sugirieron de una manera directa la concepción de la excitación neuronal como cantidades fluyentes” (Freud, (1992 [1895]), p 340). De este modo, si bien Freud refiere a lo metapsicológico, parecería por momentos coincidir con lo biológico (Gil, 1986) aunque también, Freud se sirve de concepciones fisicalistas, refiriendo al concepto de investiduras, de cargas o energía de catexis (sustrato energético postulado como factor cuantitativo de las operaciones del aparato psíquico) (Laplanche, 2004).

En relación a este factor cuantitativo de lo energético, es necesario indicar que ya en el *Proyecto de psicología* se hacía mención a “[...] la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa” (Freud, (1992 [1895]), p.326), lo que permitiría pensar en un sustrato orgánico, neuronal, a modo de receptor que permita regular esa energía mediante tres sistemas de neuronas, a saber:  $\phi$  (permeables),  $\psi$  (impermeables) y  $\omega$  (perceptivas). Ante lo cual Freud toma de Fechner la *ley psicofísica*, postulando al aparato psíquico como un transformador energético (Assoun (1987 [1981]) y refiriendo a la idea de energía libre, propia del proceso primario, a la energía ligada, propia del proceso secundario, y al principio de inercia: En torno a lo cual se postula: 1ro) que el proceso primario tiende a una descarga inmediata y completa, respondiendo al principio de inercia. “Un sistema primario de neuronas se sirve de esta Q así adquirida para librarla por conexión con los mecanismos musculares, y así se mantiene exento de estímulo. Esta descarga constituye la función primaria de los sistemas de neuronas” (Freud, (1992 [1895]), p. 340). 2do) que el principio de inercia “Explica la bisecisión arquitectónica de las neuronas en motoras y sensibles, como un dispositivo para cancelar la represión de Qn mediante libramiento” (Freud, (1992 [1895]), p, 340). Así es indicada la descarga a nivel neuronal, la evacuación de toda la cantidad de energía. Lo que se presentaría como un ejemplo de analogía con la física, de extensión de conceptos y principios desde la física hacia la psicofisiología y luego hacia la psicología (Laplanche, 2004). 3ro) que el proceso secundario consiste en ligar

energía. Esta energía estaría contenida en ciertas neuronas o sistemas neuronales y allí se acumularía. El almacenamiento (de carga energética) sería posibilitado por resistencias que se opondrían a la descarga, situadas éstas en los contactos neuronales, constituyendo "barreras contacto" (Freud, (1992 [1895]), p 343).

Esta teorización sobre dos tipos de energía, advierte Freud, ya estaba presente en las ideas de Breuer, quien diferencia una forma de energía potencial presente en el sistema nervioso como "excitación tónica intracerebral" de la "energía quiescente", y considera que habría un nivel óptimo de energía que el principio de constancia estaría destinado a mantener constante o restablecer (Principio de constancia). Ante lo cual, Freud, tomando las ideas de Fechner, considera que el psiquismo tendería a mantener la excitación a un nivel tan bajo o por lo menos tan constante como fuera posible. (Laplanche, 2004).

Freud (1992 [1895]) presenta así, un modelo precursor de la pulsión o moción pulsional (utilizados prácticamente como sinónimos) refiriendo con ello a "estímulos endógenos que provienen de las células del cuerpo, dando por resultado grandes necesidades" (Freud, (1992 [1895]), p. 341). Estos estímulos aparecen como quebrantando el principio de inercia. De estos estímulos el sistema no se puede librar por la huida, ya que provienen del organismo mismo, por lo que es necesario una acción "específica". Por este motivo es que el sistema de neuronas "se ve forzado a resignar la tendencia originaria". (Freud, (1992 [1895]), p. 341). Algo de Qn—carga- es necesaria para la realización de una acción específica. Por este motivo es que la tendencia a la descarga gira hacia la tendencia a la constancia. Desde el comienzo, el principio de inercia es sustituido por el principio de constancia. El principio de placer no tiende a la descarga total, sino a un nivel óptimo y constante.

#### Principio de placer-displacer y principio de realidad. Economía del placer

Freud (1991[1911]) caracteriza a los procesos psíquicos inconscientes, (los primarios) por la tendencia del placer-displacer. El principio de placer aparece aquí por primera vez así denominado:

[...] Los juzgamos los más antiguos, los primarios, relictos de una fase del desarrollo en que ellos eran la única clase de procesos anímicos. La tendencia principal a que estos procesos primarios obedecen es fácil de discernir; se define como el principio de placer-displacer (o, más brevemente, el principio de placer). Estos procesos aspiran a ganar placer; y de los actos que pueden suscitar displacer, la actividad psíquica se retira (represión) (Freud, 1991[1911], p. 224)

La tendencia al principio de placer es entendida como la economía de la energía nerviosa que postulaba en el *Proyecto de psicología*, y al mismo tiempo se refiere al placer en términos de gasto o pérdida. Podría considerarse aquí la influencia de la termodinámica, ya que sostiene sus postulados desde la degradación de la energía y la ganancia o pérdida de esta por parte de determinados sistemas. (González, 2016).

En este momento tiene lugar una cantidad de energía que es necesario que el aparato psíquico mantenga ya que se incluye al principio de realidad y éste lleva al aparato psíquico a preocuparse por lo real del mundo exterior, aun cuando fuera desagradable, en búsqueda de su modificación para la satisfacción. Al principio de realidad le corresponde el juicio o *fallo* acerca de las representaciones (su veracidad o falsedad) en comparación con las huellas mnémicas. La descarga (propia del principio de placer) “se mudó en *acción*”. (Freud, 1991[1911], p. 226).

Con respecto al principio de placer y al principio de realidad, Ricoeur (1967), introduce la idea de que ya existía aquí un “más allá del principio de placer”, haciendo referencia al texto freudiano de 1920, *Más allá del principio de placer*. Es el displacer el que le da al principio de realidad un sentido, encontraría aquí un “impasse biológico” en el hecho de que la prueba misma de la satisfacción pone en juego, irremediablemente la ayuda ajena, la relación objetal y el circuito de la realidad. (Ricoeur, 1973[1965]). La vía de descarga adquiere entonces una función secundaria. El funcionamiento del aparato psíquico normal corresponde siempre al principio de realidad. Define al principio de placer como una “ficción incesantemente sobrepasada” (Ricoeur, 1973[1965], p 227).

Se debe destacar aquí la tendencia que traía Freud del aparato anímico al “principio económico del ahorro de gasto” (Freud, 1991[1911], p.226). Esta tendencia lo lleva a aferrarse a las fuentes de placer y la dificultad de renuncia a ellas. Pero con el principio de realidad establecido, la actividad del pensar queda escindida entre el examen de realidad y el *fantaseo* del niño o el *sueño diurno* en la vida adulta (Freud, 1991[1911]). Sin embargo, más adelante en el mismo texto, Freud también repara que el principio de realidad “también apunta a la ganancia”, a obtener beneficios, aunque lo haga mediante una renuncia al placer, entendido como placer inmediato. (Freud, 1991 [1911], p 228). En este sentido Ricoeur plantea que no habría verdadera oposición

entre principio de placer y principio de realidad, sino que el segundo constituiría una prolongación o rodeo del camino hacia la satisfacción. (Ricoeur, 1973[1965]).

En *La Interpretación de los sueños* (Freud, 1991[1900-1901]) ya aparecía la vinculación al gasto de la energía, aparecía en relación a “la realización del trabajo del sueño”. En esta nominación se condensan más de un aspecto económico. En relación con la formación de los sueños, hay un uso particular del término *trasferencia* que tiene su raíz en una relación económica, que Freud explica en términos energéticos: Freud postula a determinado pensamiento onírico como un empresario, con una fuerza impulsora, el cual costea el gasto, “aporta el gasto psíquico para el sueño” (Freud, 1991[1900-1901], p. 553). Un pensamiento diurno unido a un deseo inconsciente estaría en este último lugar. (Este deseo inconsciente es causante de este movimiento trasfereencial por su potencial de generar displacer al aparato psíquico, se trata de ligar las energías para evitar la el aumento de tensión). Freud introduce los desplazamientos y condensaciones<sup>3</sup> producidos en el trabajo del sueño, donde la intensidad psíquica se sustituye o trasfiere de unos elementos a otros, aunque en apariencia indiferentes, pero que entran en conexión asociativa por su contenido. La nueva representación recibe la intensidad de la otra que no figurará en el sueño, Freud llama a esto “*trasferencia*” (Freud, 1991[1900-1901], p. 554). En este punto la intensidad refiere a la cantidad de energía psíquica que tiene determinada representación. El movimiento energético entre distintas representaciones denominado *trasferencia* remitiría al modelo, desde la economía, de *trasferencia* de dinero entre cuentas bancarias.

Parecería necesario resaltar el hecho de que se recurre al término *trabajo* para nombrar a este mecanismo, ya que habría encontrado allí algunas similitudes. Podría pensarse en el hecho de que el trabajo, en la física, está dado por la acción de una fuerza en movimiento. Para producir un desplazamiento de un cuerpo se requiere una cierta cantidad de energía “que costee el gasto”. Por otro lado con respecto a los términos económicos en relación al gasto y la *trasferencia*, Freud escribe al respecto de una situación en particular:

Ahora podemos vislumbrar que fue realmente más adecuado al fin y más económico tolerar al deseo inconsciente, despejarle el camino de la regresión, a fin de que formase un sueño, y después, con un pequeño gasto de trabajo preconsciente, ligar este sueño y darle

---

<sup>3</sup> En el desplazamiento, la intensidad (el componente afectivo) de una representación se desprende de esta para pasar a otras que originalmente son poco intensas, siendo la elección comandada por vía asociativa. El trabajo propio de la condensación es similar pero en este caso una sola representación contiene varias cadenas asociativas y se encuentra en sus intersecciones. (Laplanche, 2004)

trámite, que no mantener enfrenado al inconciente durante todo el tiempo que se dormía”. (Freud, 1991[1900-1901], p. 570)

Lo económico aparece entonces en relación al gasto, al trabajo y a la trasferencia.

Este aspecto está representado por una economía de la inversión con el fin de evitar el displacer en el organismo, que estaría dado por un exceso de la tensión energética.

Freud plantea que

“las mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica (...) la que media entre actividad y pasividad puede definirse como la biológica; la que media entre yo y mundo exterior, como la real; y, por último, la de placer-displacer, como la económica” (Freud, 1992[1915]a, p. 134).

Y posteriormente que “El mantenimiento de una represión supone entonces, un dispendio continuo de fuerza, y en términos económicos su cancelación implicaría un ahorro” (Freud, 1992[1915]b, p. 146).

### Mecánica de la represión

En *La interpretación de los sueños*, Freud (1991[1900]) establece una diferenciación esencial entre el afecto y la representación para dar cuenta de esta trasferencia ya mencionada. Considera que el afecto es un componente capaz de ser medido, de poseer intensidades mayores o menores, ubicado del lado de las energías o de las cargas, mientras que las representaciones son los contenidos, el aspecto cualitativo que provee el componente de sentido. Se sitúa de esa forma entre un energetismo y una hermenéutica (Ricoeur, 1973[1965]). Plantea también una primera tópica que da cuenta, descriptivamente, de los contenidos del aparato psíquico (lo que es conciente o inconciente). El aparato psíquico tiene una dirección: su actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y terminan en inervaciones. -Al lugar del origen del proceso psíquico lo denomina extremo sensorial, es el que recibiría las percepciones, y a las inervaciones finales las sitúa en el extremo motor-. Toma como modelo al aparato reflejo del organismo. (Freud, 1991[1900-1901]). Por este motivo es posible hablar de que la excitación toma un camino de reflujo en el sueño. (Freud, 1991[1900-1901]). Se establece una analogía para este aparato psíquico, en tanto instrumento para “las operaciones del alma”, con un microscopio compuesto o un aparato fotográfico, e indica que la localidad psíquica correspondería a un lugar del aparato, no localizable, en el que se producen estados previos de la imagen. “Imaginemos entonces el aparato psíquico como un instrumento compuesto a cuyos elementos llamaremos *instancias* o, en beneficio de la claridad, *sistemas*.” (Freud, 1991[1900-1901], p. 530).

Los tres sistemas que Freud propone son: Inconciente (Icc), preconciente (Prcc) y conciente (Cc). Con respecto al sistema Icc, lo coloca detrás del Prcc, porque no tiene acceso a la conciencia si no es por vía de este último. En este pasaje se modificaría su proceso de excitación. (Freud, 1991[1900-1901]). En relación al sistema Prcc, Freud lo ubica por último en el extremo motor, para indicar los procesos que pueden alcanzar la conciencia siempre que se cumplan determinadas satisfacciones -entra en este punto la influencia de la intensidad, como de la atención y la voluntad-. Y por último, con respecto al sistema Cc, da algunas características, como el hecho de que tiene estrecha relación con la instancia criticadora a diferencia de los otros sistemas. Es de importancia destacar que el aspecto energético está presente cuando Freud se pregunta por la alteración que posibilita la regresión de la energía psíquica:

Muy bien puede tratarse de alteraciones en las investiduras energéticas de los sistemas singulares, en virtud de las cuales ellos se vuelven más o menos transitables para el decurso de la excitación; no obstante, en un aparato de esta índole, idéntico efecto para el camino de la excitación podrían tener otra clase de modificaciones (Freud, 1991[1900-1901], p. 537)

*La interpretación de los sueños* aporta la división entre sistemas, que describen la cualidad de la representación como conciente, inconciente o preconciente, y al mismo tiempo la particular distinción entre afectos y representaciones, junto a la prioridad de los primeros. Freud plantea que lo sofocado constituye “el resorte impulsor del soñar” (Freud, 1991[1900], p. 245).

[...] el afecto vivenciado en el sueño en modo alguno es inferior al de igual intensidad vivenciado en la vigilia; y es por su contenido afectivo que el sueño sustenta, más enérgicamente que por su contenido de representación, el reclamo de que se lo cuente entre las vivencias reales de nuestra alma [...] El análisis nos enseña que *los contenidos de representación han experimentado desplazamientos y sustituciones, mientras que los afectos se mantuvieron incólumes* (Freud, 1991[1900-1901], p 458).

Este postulado abrió paso a los *Trabajos sobre metapsicología* de 1915. En estos textos el principio de placer continúa como principio rector del aparato psíquico, (en tanto un aumento indeseado del afecto o la excitación psíquica afectaría al funcionamiento normal de este principio, con un consecuente movimiento para sofocarlo), y se mantiene la perspectiva de la tendencia económica del aparato psíquico al principio de placer. Sin embargo, el funcionamiento de la represión para conseguir la evitación del displacer -que generarían ciertas representaciones ligadas a

determinados afectos-, se explica en últimos términos por medio de aspectos que podrían haber sido extraídos o extrapolados desde la física mecánica, aludiendo, a veces de forma explícita a “fuerzas” y a veces refiriéndose indiscriminadamente a “energía”.

Freud (1992[1915]a) plantea que, como cualquier otra ciencia, el psicoanálisis toma ideas abstractas recogidas de otra parte, en forma de fenómenos que luego entran en conexión con otros, y aun así tienen siempre el carácter de convenciones. En relación al fisicalismo dice: “En nuestros días vivimos idéntica situación en la física, cuyas intuiciones básicas sobre la materia, los centros de fuerzas, la atracción y conceptos parecidos están sujetos casi a tantos reparos como los correspondientes al psicoanálisis”. (Freud, 1992[1914], p. 75). Por otra parte plantea el concepto de *pulsión*, concepto “por ahora bastante oscuro” escribe Freud. (Freud, 1992[1915]a, p.113), con el que se realiza una diferenciación con estímulo fisiológico -el que forma parte del arco reflejo-, por el hecho de las fuentes del estímulo de la pulsión están dentro del organismo y no fuera de él, y porque constituyen una fuerza constante (el estímulo que integra el arco reflejo, por el contrario, proviene de fuera del organismo y consiste en una fuerza de choque momentánea). El estímulo pulsional determina una necesidad plausible de ser cancelada por la satisfacción. Las acciones de huida no tienen lugar cuando se trata de estos estímulos endógenos.

Presta atención luego a la noción de pulsión en tanto concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, y repara puntualmente en cuatro características de la misma: esfuerzo, meta, objeto y fuente de pulsión. (También se los conoce según traducciones como empuje, objetivo, objeto y fuente). Interesa aquí el esfuerzo o empuje: “su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa” (Freud, 1992[1915]a, p. 117), que consiste en una propiedad universal de las pulsiones.

En *La represión* Freud (1992[1915]b) se enfoca en teorizar al respecto del mecanismo que genera la represión. Aquí, se sostiene que aquella pulsión que se somete a la represión, antes de tener este destino, podría ser satisfecha y ser placentera en sí misma, pero entraría “en contradicción con otras exigencias y designios” (Freud, 1992[1915]b, p 142). Lo esencial de la represión es alejar y mantener alejado algo de la conciencia. En otras palabras, esto último es de lo que se trata la represión, pero el aspecto económico y el principio de placer que entra en

acción aquí, se encuentran en la base, o constituyen la causa (en términos causales) de la represión.

Freud postula una represión primordial en la que la agencia representante psíquica de la pulsión no se admite en la conciencia. -Hay que destacar que antes de esta serie de artículos, Freud consideraba por igual a la pulsión y al representante psíquico de la pulsión. En este momento, el representante psíquico aparece como conformando una parte específica de la pulsión, y no igualándose a ella en su totalidad-. Desde ese momento, se da una fijación. La agencia representante se queda allí inmutable, y la pulsión ligada a ésta. La represión propiamente dicha recae sobre los retoños psíquicos de la agencia representante reprimida originalmente, dice Freud, o sobre pensamientos que se asocian con ellos, y consiste en un “esfuerzo de dar caza”. (Freud, 1992[1915]b, p. 143). En relación a dicha represión, Freud considera un error el hablar de represión ejercida desde lo conciente sobre lo que va a reprimirse, por lo que habría que tener en cuenta también la atracción que lo reprimido primordial ejerce sobre todo lo que se asocie consigo. Freud escribe: “Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas (atracción y repulsión) no cooperasen” (Freud, 1992[1915]b, p. 143). Operarían aquí las fuerzas de atracción y repulsión mencionadas al principio fisicalista al que Freud parecería adherir en 1914<sup>4</sup>, influenciadas por la tercera ley de Newton (acción y reacción). Lo reprimido ejerce una presión continua en dirección a lo conciente, el equilibrio debe mantenerse por medio de una contrapresión, una fuerza, también constante.

Con respecto a esta mecánica de fuerzas, Freud (1991[1912]a), ya planteaba antes otra hipótesis explicativa (aunque no tan elaborada): la resistencia al análisis en términos de fuerzas: habría una parte de libido demorada en el desarrollo y alejada de

---

<sup>4</sup> En *Introducción del narcisismo* (1914) se afirma que los conocimientos psicológicos son provisionales y que en algún momento se asentarían en el terreno de los sustratos orgánicos. Se puede observar que, además del contenido organicista sus hipótesis, sigue una lógica explicativa de causa-efecto, propia de las ciencias naturales contemporáneas, en particular de la física. Freud afirma: “Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo a esas materias químicas por fuerzas psíquicas particulares” (Freud, 1992[1914], p. 76). Ante ello sería lícito pensar en la influencia y adhesión a un ya conocido principio fisicalista. Este “juramento fisicalista” como lo denomina Assoun (1987 [1981]), había sido explicitado mediante una carta por Du-Bois-Reymond a H.Helmholtz, que junto a Brucke (quien era maestro de Freud) habían acordado mantener como principio al ideal de que no existían en el organismo fuerzas activas que no fueran físico-químicas -en aquellos casos en los que, momentáneamente, no se contaba con estas fuerzas para la explicación se deberían buscar las vías específicas de la acción de estas, o suponer la existencia de nuevas fuerzas, iguales en dignidad a las fuerzas físico químicas, inherentes a la materia y reductibles a la fuerza de atracción y repulsión. Estas últimas fuerzas son las que consideraría la tercera ley de Newton: acción y reacción (Ley que establece que para cada fuerza sobre un objeto, habrá otra de igual magnitud, igual en dirección pero en sentido contrario).

la conciencia y de la realidad objetiva, pero desplegada en la fantasía, “la parte susceptible de ser trasferida” (Freud, 1991[1912], p. 101). Ante lo cual, la tarea del psicoanálisis consistiría, siguiendo a Freud, en llevar de nuevo esa parte de la libido retraída, hacia la conciencia y al servicio de la realidad objetiva. El motivo de esta tarea está dado por el hecho de que la libido retraída de la conciencia es dirigida, en el análisis, hacia la persona del analista, y es en este sentido que actúa como resistencia (al surgimiento de asociaciones, ideas, etc). Es preciso para esta tarea, “vencer la atracción que ejerce sobre ella lo inconciente” (Freud, 1991[1912]a, p. 101) y “cancelar la represión (...) de las pulsiones inconcientes” (Freud, 1991[1912]a, p. 101).

Retomando el texto de 1915, *La represión*, con respecto a la pulsión reprimida, Freud refiere que la misma puede estar inactiva (escasamente investida con energía psíquica) o por el contrario investida con esta energía. La medida de esta activación o investidura es lo que puede determinar el destino de cada representación particular (otra vez como parte de la pulsión y no como su totalidad) en el caso de los retoños no reprimidos. En este último punto tiene gran peso lo cuantitativo, nuevamente, la intensidad de la energía que inviste cierto contenido (representación), y no el contenido en sí mismo, aunque éste tenga la potencialidad de generar conflicto (el criterio tiene continuidad con el mencionado antes para la figuración de los sueños). En este mecanismo planteado para la represión el afecto se sofoca o se transforma en angustia de manera automática. (Freud, 1992[1915]b). Sin embargo, la represión no tenía en su origen otro motivo que la evitación del displacer generado por este afecto. (Freud, 1992[1915]b)

El principal contenido de este texto, para el propósito del trabajo, parece estar situado en la ley de acción y reacción, atracción y repulsión, que Freud extrapolaría desde la física, en particular desde la tercera ley de Newton, hacia el mecanismo del aparato psíquico, para plantear su hipótesis explicativa de la represión.

Assoun (2002) recoge una cita de Freud que no se corresponde con la edición trabajada en este trabajo, refiriendo a la pulsión como:

“medida de la exigencia de trabajo que se le impone a lo psíquico como consecuencia de su vínculo con lo corporal”– trae consigo una economía de inversión (“representacional”) y de descarga (“afectal”): la noción de “quantum de afecto” es en este caso reveladora, especie de “cantidad que es preciso postular como sustrato de las transformaciones del afecto”. Esta definición económica, hay que señalarlo, rompe con una concepción cualitativa del afecto: el quantum de afecto corresponde a “la pulsión en la medida en que ésta se ha desligado de la representación y encuentra su expresión adecuada a su cantidad en procesos que se nos hacen sensibles como afectos” (Assoun, 2002)

En *Lo inconciente* Freud se aleja en cierta medida de la explicación del funcionamiento del aparato psíquico mediante neuronas y energía: “sus caracteres físicos nos resultan por completo inasequibles; ninguna idea fisiológica, ningún proceso químico pueden hacernos vislumbrar su esencia” (Freud, 1992[1915]c, p. 164). Sin embargo se van a tomar aquí la tercera y cuarta parte del artículo, donde se encuentran referencias a la energía: “Sentimientos inconcientes” y “Tópica y dinámica de la represión”, respectivamente.

Al comienzo de “Sentimientos inconcientes” destaca que cuando se habla de “pulsión inconciente” se trata de un descuido y mantiene la idea anterior, de que en realidad, es la agencia representante de la moción pulsional lo que deviene o no inconciente. El afecto, no puede ser inconsciente, -si se vuelve a su esquema de energías, es energía que fluye libremente, hasta que se une a una representación-. Describe luego a los afectos y sentimientos (englobados en unidad) como “procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones”. (Freud, 1992[1915]c, p. 174). Destaca nuevamente la sofocación del afecto como meta de la represión y el hecho de que, en la represión, éste se separa de la representación para ir cada uno hacia sus distintos destinos.

Es en la cuarta parte de este artículo que Freud sustituye investidura (de la representación) por “libido”. Se retoma la idea de “esfuerzo de dar caza” o represión propiamente dicha que se había mencionado en “La represión”. Retoma entonces la hipótesis de una contrainvestidura actuando como “un gasto permanente de energía” (Freud, 1992[1915]c, p. 178). Ésta es pensada como una fuerza desde la represión primordial (contenidos inconcientes), que hace que la represión propiamente dicha se mantenga constante y permanente. Ésta se suma a la sustracción de la investidura preconciente de la representación a reprimir. En este momento hace una observación que continúa dentro de la línea de pensamiento mantenida hasta el momento con respecto a la importancia del destino del “afecto” o de la “excitación” (la misma que es considerada por Gil en la introducción de este trabajo):

Reparamos en que poco a poco hemos ido delineando, en la exposición de ciertos fenómenos psíquicos, un tercer punto de vista además del dinámico y del tópic, a saber, el *económico*, que aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa de ellos” (Freud, 1992[1915]c, p. 178).

## ANÁLISIS DE LAS OBRAS FREUDIANAS (1920-1923)

### Más allá del principio de placer. Más allá de la economía del placer.

Hasta el momento, parecería que Freud hubiera logrado aclarar el proceso excitatorio, al que remite más de una vez con los más variados significantes, a los que Perinot (1985) reúne como: *Monto de afecto, suma de excitación, afecto, sentimiento, emoción, excitación, energía de investidura, cantidad, intensidad psíquica, energía pulsional, factor cuantitativo, moción pulsional, moción de deseo, monto de afecto, investidura psíquica, factor cuantitativo*. En *La represión* había adquirido gran valor explicativo el modelo de la represión originaria que consta de una fuerza con sentido opuesto a la de lo reprimido propiamente dicho y de igual intensidad. En este esquema Freud parecería haber tomado nociones desde la física mecánica iniciada por Newton, y en particular su tercera ley: la ley de acción y reacción nombrada anteriormente. Los contenidos o representaciones sufrirían esta atracción, por vía asociativa, desde lo reprimido originario. Esto responde a la intensidad del afecto al que originariamente estarían ligadas las representaciones, por lo que no podrían obedecer al principio del placer, al que tendería el psiquismo. Se trata entonces de una tensión que debe ser descargada (Ricoeur, 1973[1965]). Esta hipótesis explicativa comprende una primera aproximación a la dinámica de la represión y a la misma vez continúa reafirmando la principal tendencia del aparato psíquico, que es la de mantener constante los niveles de estímulos, afectos o excitaciones. Sin embargo, en *Más allá del principio de placer*, Freud escribe en referencia al proceso excitatorio:

Operamos de continuo con una gran  $x$  que transportamos a cada nueva fórmula. Admitimos con facilidad que este proceso se cumple con energías que presentan diferencias cuantitativas, y quizá nos parezca probable que posea también más de una cualidad (Freud, 1992[1920], p 30).

Gil (1989) plantea que en *Más allá del principio de placer*, Freud se sirve de un modelo biológico para extrapolarlo al modelo psíquico, aunque no lo utiliza como modelo explicativo. Recurre a la cópula de los protistas que aumentan las tensiones e introduce diferencias vitales, que luego tienen que ser de-vividas. Al mismo tiempo entiende que Freud, al proponer la pulsión de muerte, se aleja del modelo de la física mantenido hasta el momento –la física mecánica, habría que aclarar- , “¿Cuál es su fuente, su objeto, su esfuerzo, su meta?” (Gil, 1989, p. 106). Si bien Gil centra su estudio en las influencias filosóficas en Freud, sugiere que en esta concepción de la

pulsión, “la inspiración de la idea” estaría dada por el segundo principio de la termodinámica (Gil, 1989, p. 110), por lo que sería posible que Freud haya fundado la pulsión de muerte inspirado en el concepto de entropía. Aunque Gil escribe, que si bien Freud se inspira en la termodinámica, dicha pulsión no se basa en la entropía, esto no sería así debido a que Freud postula un dualismo (Eros y pulsión de muerte), mientras que el modelo que remite a aumento de la entropía y la degradación de la energía sería en sí mismo monista. Independientemente de ello, reconoce su influencia y fuente de inspiración<sup>5</sup>. Baranger (1968) escribe que en 1920 adquiere supremacía el modelo biológico: “El instinto de muerte se presenta no como una tendencia a la eliminación de toda tensión o de todo movimiento, sino como una tendencia, a la destrucción sumamente activa de todo lo que está unido” (Baranger, 1968, p. 313). Ricoeur destaca el aspecto destructivo que acepta Freud al postular la pulsión de muerte (Ricoeur, 1973[1965]).

Ante la aparición de este nuevo modelo de energía y la relevancia de la biología que los autores consideran, algo debía haberse hecho presente a Freud para adoptarlo, algo de lo que el principio de placer no pudiera dar cuenta. Este elemento consiste en la repetición, cuyo funcionamiento y desarrollo es observado con detenimiento por Freud. Éste se encuentra con la repetición en el juego del niño que hace aparecer y desaparecer un juguete tirando de una piola, se encuentra con la repetición de la escena traumática en los sueños de los enfermos de neurosis traumática y se encuentra con la repetición en la transferencia con el médico como sucesos actuales<sup>6</sup>. Por otro lado, Freud se encuentra, en la biología, con que los organismos vivos tienden a gastar o invertir energía en procura del orden (Gil, 1989). La energía que los ocupa genera movimiento y este movimiento genera desorden en sus estados moleculares o celulares, por lo que hay una lucha constante por la regeneración de los organismos que apunta a la perduración de la vida, desde la reproducción celular hasta la reproducción de la especie, que tiende a la regeneración y a la repetición. Se trataría de una lucha que podría estar relacionada a un esfuerzo

---

<sup>5</sup> Es interesante notar como otros psicoanalistas, tales como Tutté (2002), plantean que:

Freud menciona el concepto de entropía dos veces en su obra. En “El hombre de los lobos” y en “Análisis terminable e interminable”, y si bien no relaciona la entropía con la pulsión de muerte, parece estar a un paso al calificar de entropía psíquica a pacientes con “un agotamiento de plasticidad, de la capacidad de cambio y desarrollo de inercia psíquica (p. 18).

Ante dicha cita se considera que si bien la relación entre entropía y pulsión de muerte no parece ser directa o explícita en la obra freudiana, dicha relación no es del todo desdeñable teóricamente, ya que parece ser útil para pensar en algunos aspectos teóricos de la termodinámica que pudieron inspirar la idea de pulsión de muerte.

<sup>6</sup> En 1914 Freud había trabajado el fenómeno de la repetición en *Recordar, repetir, reelaborar*, a partir de la repetición de inhibiciones o de ciertos rasgos de la “enfermedad” que tenían lugar en la relación trasferencial.

contra la entropía que determina ese desorden generado por la energía en los organismos, que se realiza mediante el mecanismo de la repetición y la reproducción de lo mismo. Sin embargo la repetición y el orden, entendidos desde la entropía significan la muerte y la degradación de la energía, la cual se convierte en energía que no es aprovechable (González, 2016), y no el mantenimiento de la vida.

Freud se ocupa de remover al principio de placer como la principal tendencia del aparato psíquico, asumiendo la compulsión a la repetición como “más originaria, más elemental y más pulsional que el principio de placer que ella destrona” (Freud, 1992[1920], p. 23). El principio de placer, a pesar de indicios previos, aparece ahora perimido. Se pregunta por sus condiciones de posibilidad y la relación que guarda con el principio de placer (y por lo tanto con aspecto económico) “al que hasta hoy, en verdad, habíamos atribuido el imperio sobre el decurso de los procesos de excitación en la vida anímica” (Freud, 1992[1920], p. 23). La compulsión a la repetición consiste en un “eterno retorno” (Freud, 1992[1920], p. 22), a pesar de ignorar al principio de placer y de acarrear la impresión demoníaca de un destino fatal.<sup>7</sup> Lo que se repite es siempre lo mismo, este “eterno retorno” llama la atención por la conducta activa de la persona, ya que parece vivenciarlo pasivamente, como imponiéndosele. Siguiendo esto Freud plantea una nueva oposición (ya no Cc/lcc) sino: Yo coherente / lo reprimido. (Hay algo de inconciente también en el yo). La resistencia deja de ser siempre inconciente, ya que esta repetición se le impone al “yo”.

Con respecto a esta compulsión a la repetición, principalmente en el juego de los niños de hacer desaparecer y aparecer un juguete tirado por un hilo, Freud (1992[1920]) afirma en un principio que se sostiene en una ganancia de placer de otra índole, pero directa. Más adelante concluye que aún bajo el principio de placer existen modos de convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero, de esta manera termina por caer el imperio del principio de placer:

Una estética de inspiración económica debería ocuparse de esos casos y situaciones que desembocan en una ganancia final de placer; pero no nos sirven de nada para nuestro propósito, pues presuponen la existencia y el imperio del principio de placer y no atestiguan la acción de tendencias situadas más allá de este, vale decir, tendencias que serían más originarias que el principio de placer e independientes de él (Freud, 1992[1920], p.17).

---

<sup>7</sup> Anteriormente Freud había desarrollado esta noción en su texto de 1919 sobre *Lo ominoso*.

## La pulsión de muerte

Freud escribe con respecto a la relación de la pulsión y la repetición que se trata de un carácter universal de las pulsiones que hasta el momento se ignoraba o no se había destacado y que quizá formara parte de toda vida orgánica en general:

*Una pulsión sería entonces un esfuerzo inherente a lo orgánico vivo de reproducción de un estado anterior que o vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica. (Freud, 1992[1920], p. 36)*

Y continúa torciendo su empuje o esfuerzo característico hacia la repetición de lo mismo o de la conservación:

Nos hemos habituado a ver en la pulsión el factor que esfuerza en el sentido del cambio y el desarrollo, y ahora nos vemos obligados a reconocer en ella justamente lo contrario, la expresión de la naturaleza conservadora del ser vivo (Freud, 1992[1920], p. 36)

A continuación escribe: “La meta de toda la vida es la muerte, y retrospectivamente lo inanimado estuvo allí antes que lo vivo” (Freud, 1992[1920], p. 36). Desde un pensamiento aparentemente marcado por teorías biológicas e influenciadas por los efectos de la entropía sobre los organismos vivos, plantea que las pulsiones conservadoras recogen las variaciones impuestas en el curso vital y que las reservan en su repetición. (Freud, 1992[1920]). Por este motivo darían la impresión de aspiración al cambio y al progreso, cuando en realidad “se empeñaban meramente por alcanzar una vieja meta a través de viejos y nuevos caminos” (Freud, 1992[1920], p. 38). Con respecto a la primera pulsión, a saber, la pulsión de muerte, escribe: “La tensión generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado” (Freud, 1992[1920], p.38).<sup>8</sup>

La pulsión de muerte aparece en el organismo como la tendencia de todo lo orgánico vivo que procura evitar el desorden introducido por los movimientos energéticos en el organismo. Freud la identifica como la tendencia a un estado anterior y primario en los organismos vivos, que aunque se percibe como una fuerza ajena e impositiva, tiene su origen en el individuo mismo, remite siempre a estados anteriores:

---

<sup>8</sup>En *El problema económico del masoquismo* (1924) Freud refiere a la pulsión de muerte tendiendo como súbdito al principio de Nirvana, que luego en el ser vivo habría sido modificado para devenir principio de placer.

a la repetición de lo mismo. Lo que se repetiría sería siempre lo mismo. Bajo una ilusión de imposición, esta tendencia según Freud, da cuenta del papel que cumple la repetición en los organismos vivos como procurando la evitación de la muerte y la conservación de la vida. Pero lleva intrínseca su contradicción, ya que la repetición de lo mismo, establece un orden que, en términos energéticos supone la degradación de la energía y la muerte.

Freud plantea el dualismo de la siguiente manera, en ambos casos el destino de los organismos es la muerte:

Hay como un ritmo titubeante en la vida de los organismos; uno de los grupos pulsionales se lanza, impetuoso, hacia adelante, para alcanzar lo más rápido posible la meta final de la vida; el otro, llegado a cierto lugar de este camino, se lanza hacia atrás para volver a retomarlo desde cierto punto y así prolongar la duración del trayecto” (Freud, 1992[1920], p. 40)

Y continúa diferenciando entre pulsiones de muerte y pulsiones sexuales:

Nos vimos llevados a distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan. Esto suena a un corolario de la teoría morfológica de Weismann (Freud, 1992[1920], p. 45).

Más adelante, Freud (1992[1920]), propone el nuevo par de opuestos, las anteriormente llamadas pulsiones yoicas y pulsiones sexuales<sup>9</sup>, pasan a ser las pulsiones de vida (“Eros”) y por otro lado Freud propone pulsiones de muerte. Freud propone la segunda tópica en 1923. En ésta tópica el *ello* es guiado por el principio de placer y tiende al principio de constancia (y por lo tanto a una “quietud mortecina” del organismo). El *ello* pugna por la satisfacción de las aspiraciones directamente sexuales. Mientras que el *yo* responde a los propósitos del Eros, que consisten en unir y ligar en búsqueda de la producción de una unidad por la que se distingue él mismo. (Se trata de la sublimación de la libido y de evitar su circulación libre y descarga total). (Freud, 1992[1923]). Estos procesos del *yo* se podrían analogar al de la reproducción celular que apunta a la unidad y conservación de los organismos vivos. Freud sostiene que la pulsión de muerte se impone (se le impone al *yo*) en estos procedimientos. Con esta contradicción Freud aborda el problema de la degradación

---

<sup>9</sup> Esta diferenciación de la libido tiene su origen 1914 en *Introducción del narcisismo*: en el narcisismo primario energía sexual y energía yoica están juntas y dirigidas al *yo*, y luego, con la investidura de objeto, se transforman diferenciándose.

de la energía en los organismos vivos, y el hecho de que la repetición y reproducción en los organismos conlleva la muerte y la degradación energética.

Considerando la distinción ello/yo Freud afirma, en relación al aspecto energético, que se trata de una energía indiferenciada:

Hemos interpolado un conmutador, como si en la vida anímica, hubiera –ya sea en el yo o en el ello- una energía desplazable, en sí indiferente, que pudiera agregarse a una moción erótica o a una destructiva cualitativamente diferenciadas, y elevar su investidura total. Sin el supuesto de una energía indiferenciable de esta índole no salimos adelante (Freud, 1992[1923], p. 45)

### Otra acepción de “lo económico”

Freud (1992[1920]) vincula a “lo económico” con otra función del organismo en su conjunto, que no parecería estar orientada hacia la búsqueda del placer, sino vinculada a mecanismos que, en los organismos vivos, tienen la finalidad de evitar la muerte. Propone entonces representarse al organismo vivo como una “vesícula indiferenciada de sustancia estimulable” (Freud, 1992[1920], p. 26). A esta vesícula, le atribuye una protección antiestímulo, (la superficie más externa, “deja de tener la estructura propia de la materia viva, se vuelve inorgánica”, “opera apartando los estímulos como un envoltorio especial o membrana; vale decir, hace que ahora las energías del mundo exterior puedan propagarse sólo con una fracción de su intensidad a los estratos contiguos, que permanecieron vivos”. “Al morir, preservó a los otros”<sup>10</sup> (Freud, 1992[1920], p. 27). Sería pertinente destacar en este punto la visión del organismo como sistema, con su propia energía y que busca protegerse de la energía del exterior, cediendo parte de sí mismo a la muerte para evitar su muerte total.

Para el organismo vivo, la tarea de protegerse contra los estímulos es casi más importante que la de recibirlos; está dotado de una reserva energética propia, y en su interior se despliegan formas particulares de transformación de la energía: su principal afán tiene que ser, pues, preservarlas del influjo nivelador, y por lo tanto destructivo, de las energías hipergrandes que laboran fuerza (Freud, 1992[1920], p. 27).

El organismo vivo lucha entonces contra un influjo nivelador al que Freud considera destructivo. Parecería estar en juego aquí una relación con nociones de la segunda ley de la termodinámica nombradas anteriormente, nociones de entropía y la

---

<sup>10</sup> Esta referencia es tomada de Weismann por Freud.

degradación de la energía, donde el orden y la nivelación de la energía de un sistema, llevan a la muerte del mismo. El organismo vivo tiende a su regeneración o su reproducción, y contradictoriamente asume siempre, al hacerlo, el costo de la muerte de parte de sí mismo. Es certera la relación del principio de placer, o el principio de Nirvana (donde la tendencia es a un estado de quietud) con el “influjo nivelador” que el organismo intenta evitar. Pero por otro lado, si la pulsión de muerte se manifiesta mediante la repetición, los niveles de energía estarían sometidos a ese influjo también por su accionar.

Cuando Freud (1992[1920]) refiere al trauma lo piensa como una excitación externa que rompe, por su intensidad y por la falta de preparación del organismo, la protección antiestímulo: “provocará sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un principio, el principio de placer quedará abolido”. (Freud, 1992[1920], p. 29). Aquí parecería haber algo nuevo: la mención de la “economía energética”, en relación a un aspecto de constelación en el organismo que busca evitar la muerte, y no la consecución de placer mediante la descarga de tensiones. Aparece de esta manera, una nueva acepción de “lo económico”. Esta estaría referida a la evitación del caos, del desorden y de la angustia que generaría la energía circulando libremente en el aparato psíquico. Freud continúa: “la tarea planteada es más bien otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo” (Freud, 1992[1920], p. 29). Se destaca la tendencia a “ordenar”, “tramitar” o “ligar” la energía que irrumpe.

Freud (1992[1920]) establece la principal diferencia entre el enfoque anterior y la nueva propuesta sobre lo económico para su pensamiento. Por un lado “la vieja e ingenua doctrina del choque”, que atribuiría “valor etiológico a la acción de la violencia mecánica”. (Freud, 1992[1920], p. 31). Por el otro lado, el valor etiológico estaría dado por el terror y el peligro de muerte, se refiere al modelo biológico, que había representado previamente con la vesícula, con una protección antiestímulo: “Mientras que ésta sitúa la esencia del choque en el deterioro directo de la estructura molecular o aún histológica de los elementos nerviosos, nosotros buscamos comprender su efecto por la ruptura de la protección antiestímulo del órgano anímico” (Freud, 1992[1920], p. 31). Freud escribe que a pesar de las diferencias “estos opuestos no son irreconciliables”. Sin embargo, al referir a la función de los sueños traumáticos, le otorga primacía al segundo enfoque, aunque para ello es necesario pensar al primero, es decir, el choque mecánico, como respondiendo a las nociones de la primera tópica y al principio de placer (donde tenía vigencia la explicación de la represión con términos extrapolados desde la física mecánica y las leyes de Newton). El segundo

parecería responder más a un modelo biológico que comprende al aparato psíquico como un organismo que busca la evitación de la muerte, con los niveles de energía, su ordenamiento y degradación puestos en juego. En el momento que tiene su origen el trauma, una cierta energía es incapaz de devenir ligada en el aparato psíquico (Freud advierte que sus primeras teorizaciones no son incompatibles con esta segunda noción de lo energético). Sin embargo, el sueño que repite la escena traumática, tiene dada la tarea de tramitarla o ligarla, antes de que el principio de placer advenga, esto estaría dado por el hecho de que la energía sin ordenamiento, y sin ser “ligada”, es presentada como potencia de movimiento y desorden en el organismo.

La función del sueño traumático es esta función tomada desde la biología de los organismos vivos a evitar el desorden, e incluso la muerte, por medio de una repetición que, indefectiblemente, lleva a la muerte de sí mismo. En este sentido, el sueño de los enfermos de neurosis traumática desarrollaba y reproducía el apronte angustiado, cuya omisión había causado la neurosis traumática. Estos sueños

Contribuyen a otra tarea que debe resolverse antes de que el principio de placer pueda iniciar su imperio. Estos sueños buscan recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática. Nos proporcionan así una perspectiva sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir al principio de placer, es empero independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displacer” (Freud, 1992[1920], p. 31).

## **Conclusión**

El principio de placer, tiene entonces una importancia que es secundaria con respecto a la tendencia del organismo a dominar la energía. Esta última aparece como prioridad, ya que apunta a la conservación de la vida y la evitación de la muerte. Sin embargo el medio del que se sirve es el de la repetición, constituyendo así un intento fallido que da cuenta de lo angustioso del sueño traumático y de la transferencia en tanto que no se recuerda, sino que se repiten sensaciones displacenteras como si fuesen actuales. Con la introducción de la segunda tópica y la pulsión de muerte, se posibilita, entre otros aspectos, una nueva concepción de la angustia donde el afecto no se muda en angustia automáticamente, sino que aparece ella misma como generando la represión en lo que podría considerarse como un intento del organismo por su conservación.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Este aspecto es desarrollado en *Inhibición, síntoma y angustia* por Freud.

Antes de 1920 el aspecto energético parecería referir más a la noción de “fuerza” de la física que a la de un “energía” propiamente dicha. En *La represión* Freud llega al “auge” de explicación en estos términos. El aspecto económico aparece en relación al principio de placer que rige al aparato psíquico disminuyendo las tensiones que provocan displacer. La energía quedaría restringida a este aspecto. Se refiere al placer en términos de ahorro, ganancia y pérdida.

A partir de 1920 tomaría relevancia la biología, y la energía aparecería considerada desde la termodinámica con la posibilidad su degradación. Un ordenamiento y distribución equitativa de la misma en los organismos vivos llevaría inevitablemente a una “quietud mortecina”. Con la introducción de la pulsión de muerte, la pulsión, si bien no pierde su carácter de “empuje” o “esfuerzo”, se vincula a un aspecto destructivo del organismo. Aparece representando una tendencia que en los organismos vivos apunta a la repetición de lo mismo, al orden<sup>12</sup> y a una lucha que podría relacionarse a un esfuerzo contra la entropía, una pugna por el ordenamiento y la nivelación de la energía, que aparecería estrechamente ligada a una nueva noción sobre lo económico.

Ambas concepciones sobre lo energético y lo económico se mantienen presentes hasta el final de la obra freudiana, incluso cuando una u otra resultan incapaces de dar cuenta de determinados fenómenos psicológicos. Ambas vertientes de lo energético y lo económico se entrecruzan constantemente, aún hacia el final de la obra cuando Freud (1991[1938]) expone su idea de no renunciar a una energía psíquica. En una carta que le dirige a Einstein, Freud escribe:

Acaso tenga usted la impresión de que nuestras teorías constituyen una suerte de mitología, y, por cierto una mitología no demasiado alegre. Pero, ¿acaso no desemboca toda ciencia natural en una mitología de esta índole? ¿Les va a ustedes de otro modo en la física hoy?” (Freud, p 194, (1996[1932])

---

<sup>12</sup> Serraliet (2010) considera “lo económico” en su origen como “*oikonomía*”, en relación al ordenamiento de los bienes y la administración de la casa, tomando el concepto de: Agamben, G (2008) *El Reino y la Gloria*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo p. 41

## Anexo

### Cuadros con citas significativas con respecto a lo energético y a lo económico antes de 1920<sup>13</sup>

#### *Proyecto de psicología*

| Lo energético  | Lo económico   |
|--|--|
| “Procesos como estímulo, sustitución, conversión, descarga, sugirieron de una manera directa la concepción de la excitación neuronal como cantidades fluyentes” (Freud, (1992 [1895]), p 340). | “...la teoría del funcionamiento psíquico si se introduce en ella un enfoque cuantitativo, una especie de economía de la energía nerviosa” (Freud, (1992 [1895]), p.326) |

#### *La interpretación de los sueños*

| Lo energético  | Lo económico   |
|--|--|
| “El sueño, debe sustraerse ante todo a la censura, y para este fin el trabajo del sueño se sirve del desplazamiento de las intensidades psíquicas hasta llegar a la subversión de todos los valores psíquicos” (Freud, 1991[1900-1901], p. 503)  | “Ahora podemos vislumbrar que fue realmente más adecuado al fin y más económico tolerar al deseo inconciente, despejarle el camino de la regresión, a fin de que formase un sueño, y después, con un pequeño gasto de trabajo preconciente, ligar este sueño y darle trámite, que no mantener enfrenado al inconciente durante todo el tiempo que se dormía”. (Freud, 1991[1900-1901], p 570). |
| “Cuando hablamos del trabajo de condensación no pudimos evitar el supuesto de que las intensidades adheridas a las representaciones son trasferidas íntegramente de una a otra por obra del trabajo del sueño”. (Freud, 1991[1900-1901] , p 536) |  |

#### *Los dos principios del acaecer psíquico*

| Lo energético | Lo económico   |
|---------------|--|
|               | “El principio económico del ahorro de gasto”   |
|               | “La tendencia principal a que estos procesos primarios obedecen es fácil de discernir; se define como el principio de placer-displacer (o, más brevemente, el principio de placer). Estos procesos aspiran a ganar placer” (Freud, 1991[1911], p. 224) |

#### *Sobre la dinámica de la transferencia*

| Lo energético  | Lo económico |
|--|--------------|
| “vencer la atracción que ejerce sobre ella lo inconciente” (Freud, 1991[1912], p. 101).  |              |
| “cancelar la represión (...) de las pulsiones inconcientes” (Freud, 1991[1912], p. 101). |              |
| “Todas las fuerzas que causaron la regresión   |              |

<sup>13</sup> Estos cuadros fueron realizados en el marco de una propuesta de trabajo que luego fue sustituida. Se adjuntan aquí en calidad complemento. La mayor parte de las citas aparecen ya en el cuerpo del texto

|  |  |
|--|--|
| de la libido se elevarán como unas “resistencias al trabajo...” (Freud, 1991[1912], p. 100). |  |
|--|--|

### *Introducción del narcisismo*

| Lo energético  | Lo económico |
|--|--------------|
| "Vemos también a grandes rasgos una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto: Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra" (Freud, 1992[1914], p. 74)  |              |
| "Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo a esas materias químicas por fuerzas psíquicas particulares" (Freud, 1992[1914], p. 76)  |              |
| "...la teoría de la libido, descansa mínimamente en bases psicológicas, y en lo esencial tiene apoyo biológico" (Freud, 1992[1914], p. 76)   |              |
| "En nuestros días vivimos idéntica situación en la física, cuyas intuiciones básicas sobre la materia, los centros de fuerzas, la atracción y conceptos parecidos están sujetos casi a tantos reparos como los correspondientes al psicoanálisis". (Freud, 1992[1914], p. 75). |              |

### *Pulsiones y destinos de pulsión*

| Lo energético  | Lo económico  |
|--|---|
| "El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible (...) de ser posible querría conservarse exento de todo estímulo" (Freud, 1992[1915], p. 115). | "El sistema nervioso es un aparato al que le está deparada la función de librarse de los estímulos que le llegan, de rebajarlos al nivel mínimo posible (...) de ser posible querría conservarse exento de todo estímulo" (Freud, 1992[1915], p. 115).  |
| "su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa" (Freud, 1992[1915], p. 117),   | "las mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica (...) la que media entre actividad y pasividad puede definirse como la biológica; la que media entre yo y mundo exterior, como la real; y, por último, la de placer-displacer, como la económica" (Freud, 1992[1915], p. 134) |

### *La represión*

| Lo energético   | Lo económico   |
|---|--|
| "Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas (atracción y repulsión) no cooperasen..." | "El mantenimiento de una represión supone entonces, un dispendio continuo de fuerza, y en términos económicos su cancelación |

|  |  |
|--|--|
| (Freud, 1992[1915], p. 143)  | implicaría un ahorro” (Freud, 1992[1915], p. 146). |
| “los mecanismos de la represión tienen al menos algo en común, la <i>sustracción de la investidura energética</i> (o <i>libido</i> , si tratamos de pulsiones sexuales)” |  |

### Lo inconciente

| Lo energético  | Lo económico  |
|--|---|
| “...procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones”. (Freud, 1992[1915], p. 174). | “poco a poco hemos ido delineando, en la exposición de ciertos fenómenos psíquicos, un tercer punto de vista además del dinámico y del tópico, a saber, el <i>económico</i> , que aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación y a obtener una estimación por lo menos relativa de ellos” (Freud, 1992[1915], p. 178). |
| La contrainvestidura como “un gasto permanente de energía” (Freud, 1992[1915], p. 178).                              | “Propongo que cuando consigamos describir un proceso psíquico en sus aspectos dinámicos, tópicos y económicos, eso se llame una exposición metapsicológica”   |

### Cuadros con citas significativas con respecto a lo energético y a lo económico en 1920 y 1923<sup>14</sup>

#### Más allá del principio de placer

| Lo energético   | Lo económico   |
|---|--|
|   | “...una exposición que además de los aspectos tópico y dinámico intente apreciar este otro aspecto, el económico, es la más completa que podamos concebir por el momento y merece distinguirse con el nombre de “exposición metapsicológica”   |
| “Para el organismo vivo, la tarea de protegerse contra los estímulos es casi más importante que la de recibirlos; está dotado de una reserva energética propia, y en su interior se despliegan formas particulares de transformación de la energía: su principal afán tiene que ser, pues, preservarlas del influjo nivelador, y por lo tanto destructivo, de las energías hipergrandes que laboran fuerza” (Freud, 1992[1920], p. 27). | “Una estética de inspiración económica debería ocuparse de esos casos y situaciones que desembocan en una ganancia final de placer; pero no nos sirven de nada para nuestro propósito, pues presuponen la existencia y el imperio del principio de placer y no atestiguan la acción de tendencias situadas más allá de este, vale decir, tendencias que serían más originarias que el principio de placer e independientes de él” (Freud, 1992[1920], p.17). |
|   | “el principio de placer (...) al que hasta hoy, en verdad, habíamos atribuido el imperio sobre el decurso de los procesos de excitación en la vida anímica” (Freud, 1992[1920], p. 23).  |
| “...provocará sin ninguna duda, una   | “...provocará sin ninguna duda, una  |

<sup>14</sup> Las citas que no aparecen con el año ya fueron citadas en el cuerpo del texto

|   |   |
|---|---|
| perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un principio, el principio de placer quedará abolido” (Freud, 1992[1920], p. 29). | perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un principio, el principio de placer quedará abolido” |
|   | “Sin duda que en todos preexisten sus condiciones dinámicas, pero las proposiciones económicas parecen favorecer al fenómeno solo en raros casos”                         |

*El yo y el ello*

|   |  |
|---|--|
| Lo energético   | Lo económico   |
|   | “nos vimos obligados a suponer que existen procesos anímicos o representaciones muy intensos –aquí entra en cuenta por primera vez un factor cuantitativo y, por tanto económico”  |
| “En otro lugar me he pronunciado acerca de su mayor valencia (Bedeutung; su prevalencia) económica, y del fundamento metapsicológico de esto último (...) Las sensaciones de carácter placentero no tienen en sí nada de esforzante, a diferencia de las sensaciones de displacer, que son esforzantes en alto grado: esfuerzan a la alteración, a la descarga, y por eso referimos el displacer a una elevación, y el placer a una disminución de la investidura energética...”(Freud, (1992[1923]), p.24) | “En otro lugar me he pronunciado acerca de su mayor valencia (Bedeutung; su prevalencia) económica, y del fundamento metapsicológico de esto último (...) Las sensaciones de carácter placentero no tienen en sí nada de esforzante, a diferencia de las sensaciones de displacer, que son esforzantes en alto grado: esfuerzan a la alteración, a la descarga, y por eso referimos el displacer a una elevación, y el placer a una disminución de la investidura energética...” |
| “Hemos interpolado un conmutador, como si en la vida anímica, hubiera –ya sea en el yo o en el ello- una energía desplazable, en sí indiferente, que pudiera agregarse a una moción erótica o a una destructiva cualitativamente diferenciadas, y elevar su investidura total. Sin el supuesto de una energía indiferenciable de esta índole no salimos adelante” (Freud, (1992[1923]), p. 45)  | “...al hablar de un sentimiento inconciente de culpa, nos despista mucho más y nos plantea nuevos enigmas, en particular a medida que vamos coligiendo que un sentimiento inconciente de culpa de esa clase desempeña un papel económico decisivo en gran número de neurosis y levanta los más poderosos obstáculos en el camino de la curación” (Freud, 1992[1923]), p. 29).  |

## Referencias bibliográficas

- Assoun, P.L (1987 [1981]) *Introducción a la epistemología freudiana*. Siglo veintiuno. México
- Assoun, P.L (2002 [2000]) *La metapsicología*. Siglo veintiuno. México
- Baranger, W (1968) El enfoque económico de Freud a Melanie Klein. En: *Revista de Psicoanálisis*, v. 25, n. 2, 1968. pp 297-344. Buenos Aires
- Freud, S (1992[1895]) Proyecto de psicología. En *Obras completas. Tomo I*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1991[1900]) La interpretación de los sueños (primera parte). En *Obras Completas. Tomo V*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1991[1900-1901]) La interpretación de los sueños II (segunda parte). En *Obras Completas. Tomo V*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1991[1911]) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En *Obras completas. Tomo XII*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1991[1912]a) Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas. Tomo XII*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992[1914]) Introducción del narcisismo. En *Obras completas. Tomo XIV*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992[1915]a) Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas. Tomo XIV*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992[1915]b) La represión. En *Obras completas. Tomo XIV*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992[1915]c) Lo inconciente. En *Obras completas. Tomo XIV*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992[1920]) Más allá del principio de placer. En *Obras completas. Tomo XVIII*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992[1923]) El yo y el ello. En *Obras completas. Tomo XIX*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S. (1993[1905]) Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas. Tomo VII*. Amorrortu. Buenos Aires.

- Freud, S (1991[1912]b) Sobre los tipos de contracción de neurosis. En *Obras completas. Tomo XII*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1996[1932]) ¿Por qué la guerra? En *Obras completas. Tomo XXII*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992[1924]) El problema económico del masoquismo. En *Obras completas. Tomo XIX*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1992[1925]) Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas. Tomo XX*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Freud, S (1991[1938]) Esquema de psicoanálisis. En *Obras completas. Tomo XIII*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Gil, D (1986) El principio de economía. Bosquejo histórico y aplicación metapsicológica. En *Temas de psicoanálisis*. Año V, N°7, pp 29-46.
- Gil, D (1989) *La vida, la muerte y la pulsión*. Ed. Eppal. Montevideo
- González, A. (2016) El concepto “energía” en la enseñanza de las ciencias. En *Revista Iberoamericana de Educación*. Recuperado de <http://rieoei.org/index.php>
- Laplanche. J y Pontalis J.B (2004) *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires
- Perinot, W (1985). El enfoque económico. En *Revista Uruguaya de psicoanálisis* (En línea) (63) ISSN 1688-7247. Disponible en: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1980/1688724719856306.pdf>
- Ricoeur, P (1973[1965]) *Freud: Una interpretación de la cultura*. Siglo veintiuno. México.
- Tutté J.C. (2002). El concepto de trauma psíquico: un puente en la interdisciplina. *Revista uruguaya de psicoanálisis* (En línea) (95). ISSN 1688-7247. Disponible en: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720029503.pdf>
- Serraliet, M.I (2010) La energética en Freud y la economía política en Lacan. En revista *El Rey está desnudo* N°3. Apertura. 67-84. Argentina.